

Las definiciones principales de la política exterior de la administración Kirchner.

Torres Miguel Agustín.

Cita:

Torres Miguel Agustín (2010). *Las definiciones principales de la política exterior de la administración Kirchner*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/845>

Título del Trabajo:

Las definiciones principales de la política exterior de la administración Kirchner

Miguel Agustín Torres

agutorresk@gmail.com

CONICET

Área temática:

Relaciones Internacionales

Globalización e Integración

“Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Buenos Aires, 28 a 30 de julio de 2010”

Las definiciones principales de la política exterior de la administración Kirchner

Resumen

La presidencia de Duhalde había logrado restaurar ciertas condiciones de estabilidad necesarias para asegurar la transición presidencial. Sin embargo al asumir el gobierno de Kirchner aún carecían de resolución una serie de cuestiones que anticipaban aspectos de su agenda internacional. La política exterior de la gestión Kirchner debió desarrollarse en medio de restricciones provenientes de condicionamientos domésticos y externos. El objetivo de esta ponencia consiste en distinguir y caracterizar las principales definiciones de la política exterior de la presidencia de Kirchner.

Palabras Claves: Política Exterior – Administración Kirchner – Definiciones

Introducción

La política exterior del gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) debió desarrollarse en un complejo escenario, definido por fuertes condicionamientos. El interinato de Eduardo Duhalde¹ había logrado contener los impactos inmediatos de la crisis y asegurado la transición presidencial. Sin embargo los grandes desafíos que el país debía superar para concretar su recuperación aún se hallaban pendientes.

La convergencia de críticas variables, tanto domésticas como externas, condicionó el rumbo y los contenidos de la acción internacional de la administración Kirchner. El problema del *Default* con los acreedores privados y la situación de profundo endeudamiento con los Organismos Multilaterales de Crédito caracterizaba el frente externo de un país con una sociedad excluida y fragmentada, con elevados índices de desempleo y pérdida del poder adquisitivo como resultado de la salida de la convertibilidad y la correspondiente devaluación monetaria. Además, la dirigencia que había asumido aquel 25 de mayo de 2003 tuvo que sobrellevar el escaso porcentaje de votos² obtenido en las elecciones presidenciales.

¹ Duhalde fue el quinto presidente que tuvo Argentina en el lapso de un mes, con motivo de la crisis de Diciembre de 2001. Castillo Argañaras detalla esta anómala serie de sucesiones presidenciales: “De la Rúa resigned on December 20th, 2001, amidst the financial “little corral” (*corralito*) which affected all deposits and within a context of capital flight to foreign countries. After De la Rúa’s resignation, Ramón Puerta took office as Interim President, in his capacity as Provisional Chairman of the Senate, as the vice-president was vacant due to the previous resignation of Carlos Alvarez. On December 23rd, the Legislative Assembly appointed Adolfo Rodríguez Saá, Governor of the Province of San Luis, as President. On that same day, he announced the suspension of payments of the public debt. He resigned shortly thereafter on December 31st, after the governors withdrew their support. Eduardo Camaño, Chairman of the House of Representatives, then took office and on January 1st, 2002, the Legislative Assembly elected Eduardo Duhalde as President” (Castillo Argañaras, 2007)

² No obstante conseguir el 22,24 % en los comicios presidenciales de 2003 y posicionarse en el segundo lugar debajo de Carlos Menem, accedió a la presidencia tras el retiro del ballottage de este último. “Los anuarios de Néstor y Cristina Kirchner, separados por un abismo”, diario La Nación, edición del 10-12-2008. Disponible en: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1079270 Fecha de consulta 20-01-2009.

El objetivo de este trabajo consiste en distinguir y caracterizar las principales definiciones de la política exterior argentina durante la presidencia de Néstor Kirchner. Por lo tanto se plantea el siguiente interrogante ¿Qué cursos de acción definieron a la política exterior de la presidencia Kirchner?

A modo de hipótesis se argumenta en este aporte que la inserción internacional del gobierno de Kirchner se definió principalmente por: a) una concepción amplia del entorno regional y de MERCOSUR; b) la búsqueda de la moderación en la relación con EEUU; c) la promoción internacional de la política de Derechos Humanos; d) la política adoptada frente al problema del endeudamiento externo.

Metodológicamente la contribución responde al tipo descriptivo. La articulación de fuentes comprende la revisión de literatura específica sobre el tópico abordado, la consulta de medios de prensa y el examen de declaraciones y discursos oficiales.

Su estructuración comprende un punto de partida a través de una breve referencia al escenario que acompañó el ascenso y consolidación del kirchnerismo y las orientaciones de la administración gobernante. Luego se detiene en el examen de cada una de las definiciones que se proponen desde este aporte para caracterizar la inserción internacional del período. Finalmente se expresan las consideraciones finales.

Escenarios y Orientaciones

El binomio Kirchner – Scioli accedió al poder al imponerse en las elecciones presidenciales de 2003, como consecuencia del retiro en la instancia del ballottage de la fórmula Menem –Romero que había obtenido el mayor número de votos en la primera vuelta. El exiguo caudal de votos obtenido por la fórmula kirchnerista, que representaba tan sólo el 22 %, constituyó un factor que marcó los primeros tramos de su mandato y que, en cierta medida, influyó en la intensidad de algunas medidas y en la posición asumida por el oficialismo frente a determinados temas.

La dirigencia entrante pretendió imprimirle a su gestión un corte progresista. Esta tendencia coincidía con el conjunto de creencias de muchos de los funcionarios que integraban la nueva composición del gobierno y con las convicciones del propio presidente electo. En efecto, en su orientación política puede apreciarse la impronta de la vertiente de centro izquierda del peronismo de los años setenta. Teniendo en cuenta esta inclinación, puede afirmarse que desde la consolidación del kirchnerismo, el partido peronista se aproximó, al decir de Portantiero³, a una “formación de centroizquierda o izquierda moderada”.

También, por cuestiones ideológicas y atendiendo a la militancia ‘justicialista setentista’ de algunos integrantes de la administración Kirchner, se ha pretendido trazar ciertos paralelismos con el breve período de Héctor Cámpora. Atendiendo a determinadas posturas en política económica, en particular al rol del Estado en la sociedad y a las convicciones oficialistas sobre las posibilidades que puede ofrecer la reactivación industrial se ha señalado cierta cercanía con el ‘desarrollismo frondizista’. Así, el proyecto kirchnerista, asentado en la reactivación industrial, es definido por

³ “Juan Carlos Portantiero: ‘Hay una vuelta al clima de los 70’ ”, diario *La Nación*, edición del 20-06-2004, disponible en https://www1.lanacion.com/nota.asp?nota_id=611610 Fecha de consulta: 10-11-2008.

Simonoff como “un modelo de industrialización, con fuerte tradición en el peronismo y también en el desarrollismo frondizista” (Simonoff, 2008). Al respecto expresa Halperin Donghi que:

“la visión sobre el país de Kirchner se parece a la de Frondizi, es a él a quien más se parece, en el sentido de que cree que la Argentina debe ser un país capitalista maduro, aunque esa visión de ninguna manera define al Presidente como político. Kirchner tiene una enorme ventaja: tiene acceso al movimiento político dominante en el país en este momento, con lo que no contaba Frondizi”⁴.

Durante la década del noventa, en tiempos de alineamiento del movimiento justicialista en la figura y liderazgo de Carlos Saúl Menem, Kirchner buscó generar la apertura hacia una instancia que posibilitara una alternativa distinta dentro del propio partido peronista. Empero, algunos analistas de la dinámica política del kirchnerismo resaltan la concurrencia de coincidencias con el menemismo, fundadas en la búsqueda de liderazgo y en la concentración de poder. En esta dirección Levitsky entiende que:

“...aunque hay obvias diferencias ideológicas con Menem, el gobierno de Kirchner muestra ciertos paralelismos en sus acciones. En cuanto a la actitud hacia el partido, muchos puntos son similares: como Menem, Kirchner era casi foráneo dentro del poder peronista, pero capturó la presidencia del país y sólo después cambió la dirección del partido de manera considerable, sin mucha interferencia del liderazgo partidario, al que tampoco le rindió cuentas (...) Menem llegó a la Presidencia en 1989 y concentró poder. Además, hasta 1991 buscó imponer su parecer en el PJ, con sus aliados, construyendo alianzas con la Ucedé y con gente como Palito Ortega, Carlos Reutemann y Avelino Porto (...) Entre 2003 y 2005, Kirchner se pareció mucho al Menem de 1989 a 1991, imponiendo candidatos en la Capital, en Misiones y otros lugares”⁵.

La frágil legitimidad con la cual había arribado a la presidencia, determinada por el escaso porcentaje de votos obtenidos en las elecciones, lo condujo al despliegue de una práctica de generación de consenso en la sociedad argentina y de consolidación y acrecentamiento de su poder político. Algunas decisiones en materia económica y una postura progresista en determinados temas guardaban sintonía con un clima social de repudio extendido a las prácticas neoliberales asociadas en el recuerdo colectivo con los gobiernos de Menem y De la Rúa. Este malestar se había propagado a partir de la crisis de fines de 2001 y comienzos de 2002.

Justamente esta debilidad de origen y la aspiración de apartarse del abrigo del duhaldismo que había respaldado su postulación al erigirlo como candidato oficialista, impulsaron al kirchnerismo al desenvolvimiento de un proceso de construcción de poder político. Para ello apeló, entre otras estrategias y recursos, al despliegue de una

⁴ “El clima en el país ha cambiado por completo”, diario *La Nación*, edición del 25-10-2003. Disponible en: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=539056&high=Tulio%20Halperin%20Donghi
Fecha de Consulta: 20-10-2008.

⁵ “Hay similitudes entre Kirchner y Menem”, diario *La Nación*, edición del 4-01-2006. En la misma nota Steven Levitsky continúa refiriéndose al tema en los siguientes términos: “...El ataque al duhaldismo, sin embargo, en la provincia, donde existía un caudillo establecido del PJ, fue algo nuevo: desafió a un jefe peronista provincial de un modo que Menem jamás lo hizo. Aún no sabemos si Kirchner seguirá a Menem y adoptará después la estrategia de vivir y dejar vivir con jefes como Romero, Rodríguez Saá, Busti, De la Sota y Reutemann, o si continuará con su ofensiva contra los jefes de la vieja guardia. Supongo que necesitará al partido detrás de él y, por lo tanto, no podrá asumir el riesgo de afrontar problemas”.

iniciativa transversal, consistente en la incorporación, a las filas del kirchnerismo, de figuras políticas no enroladas en el oficialismo. En algunos casos ello implicó la cooptación de destacados protagonistas de la arena política que no pertenecían al peronismo, incluso que integraban, en algunos casos, líneas políticas antagónicas con respecto al movimiento justicialista.

En su discurso de asunción el presidente había anticipado su apertura transversal, al manifestar que “la Argentina contemporánea se deberá reconocer y refundar en la integración de equipos y grupos orgánicos, con capacidad para la convocatoria transversal”⁶. La recurrencia al transversalismo⁷ en las distintas provincias, hacia el interior del país, caracterizó esa aspiración a un liderazgo amplio.

El kirchnerismo se encontró con un país asediado por tensiones sociales, con una preocupante exclusión que arrinconaba en el margen a amplios sectores de su población. Por tal motivo debió dar continuidad a la necesaria tarea de contención que había desarrollado la gestión Duhalde a través de la activación de programas sociales. Una modalidad de estas prácticas asistenciales del duhaldismo lo configuró su plan “jefes y jefas de hogar”.

Pero además de la profundización de estos programas de tipo asistencial que perseguían principalmente la contención de los segmentos más desfavorecidos también se buscó su reinserción social y laboral a través del otorgamiento de subsidios que impulsaban la auto organización productiva y comercial de los pobres. Una variante de estos estímulos la constituyeron los subsidios, implementados en muchas provincias, para el desarrollo de los denominados micro-emprendimientos productivos.

Su modo de hacer política se revistió de una retórica de confrontación compuesta de dialécticas y reivindicaciones. Con un estilo directo, desprovisto de metáforas, constituyó un recurso para sumar adeptos y plantear antinomias, un elemento para generar atracción, desencadenar reacciones y repercusiones en el cuerpo social y en la opinión pública, reforzar identidades e introducir y destacar diferencias respecto de posiciones y figuras de la oposición.

El verbo oficial adoptó como punto de partida un coherente reconocimiento de la compleja situación que atravesaba el país. Esta apreciación de las circunstancias del momento estuvo acompañada por la asignación de responsabilidades por la difícil coyuntura. De esta forma la gestión Kirchner pretendió arraigar los orígenes de las desventuras nacionales en el desempeño de las presidencias anteriores, fundamentalmente en el accionar de las administraciones Menem y De la Rúa.

En este sentido, señala Miranda que “el gobierno de Kirchner arrancó con mensajes y gestos que buscaron sepultar el pasado argentino y mostrar que la nueva administración iba a estar desvinculada de este pasado” (Miranda, 2004). Esta postura de ruptura con el pasado reciente fue calificada por Corigliano como la “demonización” del “modelo” heredado de Carlos Menem y Fernando de la Rúa. Además agrega que “esta ‘demonización’ permitió el incremento del margen de maniobra interno del

⁶ Discurso de Asunción del Presidente Néstor Kirchner, 25 de Mayo de 2003. Disponible en http://www.caserosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=4020&Itemid=120 Fecha de consulta: 12-10-2008

⁷ La política transversal en muchas provincias se canalizó a través del Frente Para la Victoria (FPV), que aglutinaba según los casos, candidatos justicialistas, justicialistas distantes de la estructura peronista imperante a nivel provincial, radicales o hasta socialistas moderados.

gobierno, revirtiendo el problema de legitimidad de origen de Kirchner” (Corigliano, 2007: 5).

Una crítica recurrente a los lineamientos económicos desplegados por las dirigencias menemistas y aliancistas predominó en la argumentación oficialista. La formulación de una dialéctica respecto a las políticas de corte neoliberal, le permitió trazar distancias y diferenciarse de aquellas gestiones, y se inscribió en una suerte de mecanismo que contribuyó a la conformación de la identidad y al delineamiento del perfil del oficialismo.

De este modo resultaron frecuentes los cuestionamientos a los programas económicos enrolados en la corriente neoliberal que se aplicaron desde la década del noventa. Así vinculando las contingencias del país con aquella tendencia económica observada en esos años el presidente Kirchner expresó:

“Ocurre que tras la década del noventa, en que Argentina era exhibida como alumna destacada del Consenso de Washington, pues aplicaba a rajatabla los consejos de apertura indiscriminada y renunciaba a los principales instrumentos para defender su producción, culminó incendiándose y quedando en el más grande aislamiento internacional de que se tenga memoria. Es decir, proclamando apertura y globalización caminábamos hacia el más grande aislamiento. Hoy, cuando defendemos lo nuestro y sostenemos contra viento y marea nuestra capacidad para decidir de manera argentina los problemas argentinos, estamos integrados al mundo, abrimos mercados y diversificamos nuestras exportaciones”⁸.

Definiciones principales del accionar externo del kirchnerismo

a) Concepción amplia del entorno regional y de MERCOSUR

La administración Kirchner procuró interpretar a la región no sólo como una fuente de alternativas comerciales sino también como un escenario político. De esta forma el entorno latinoamericano, y principalmente el sudamericano, fue asimilado también como un espacio funcional al proyecto político del kirchnerismo. Un ámbito que podía suministrar tanto recursos financieros para la concreción de algunas metas u objetivos a través de determinados vínculos, como así también afinidades ideológicas o posiciones políticas semejantes frente cuestiones regionales o globales que, en definitiva, podían contribuir a la conformación del perfil internacional del gobierno y a la consolidación de su imagen progresista.

Sin embargo fue este último aspecto, es decir el propósito de consolidar, en el cuerpo social argentino, una identidad progresista a través de la coincidente orientación con gobiernos de la región, el que alcanzó mayor desarrollo. En efecto, a pesar del enfoque de tipo político y estratégico sobre el área y de la convergencia de voluntarismos y aspiraciones con otros actores, muchas de estas iniciativas no lograron concretarse en el período. Si bien se registraron episodios en los cuales pudo apreciarse

⁸ Discurso del Presidente Néstor Kirchner ante la Asamblea Legislativa en el acto de apertura de las 123° Sesiones del Congreso de la Nación, 01-03-2005. Disponible en http://www.casarsada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=4305 Fecha de Consulta: 18-11-2008.

la unificación de posturas junto con algunas administraciones sudamericanas, los desencuentros y la inacción superaron a las expectativas iniciales.

A partir de esta visión se trató de concebir al MERCOSUR con un sentido amplio, que no se redujera a variables económicas y comerciales. De esta forma al ponderar estratégicamente también las utilidades políticas, puede afirmarse que la posición kirchnerista hacia MERCOSUR, y en igual medida la desplegada en la relación bilateral con Brasil, se aproximaron a la visión y al espíritu con los cuales el gobierno de Alfonsín había proyectado, en el regreso a la democracia, una futura integración. Esta tendencia a la cual conectó la política regional del kirchnerismo, en cierta medida, ya podía atisbarse desde el período provisional de Eduardo Duhalde.

Históricamente las relaciones recíprocas entre Argentina y Brasil oscilaron entre el antagonismo y la cooperación. Empero a fines de la década del setenta la relación se desligó del paradigma de la confrontación. A su vez en los años ochenta, a partir del retorno a la democracia en ambos países, el vínculo comenzó a reflejar un sentido y una finalidad diferente. Durante la presidencia de Alfonsín, el Estado argentino empezó a desplegar una política regional que comprendió el nuevo patrón que caracterizaría, desde entonces, la relación con Brasil.

Las relaciones mutuas progresivamente se fueron aproximando a la colaboración y a la integración. Entiende Miranda que “la administración radical no sólo quiso terminar con las rivalidades diplomáticas y militares que la Argentina tenía con países vecinos, despejando la fuertes influencias geopolitizantes que la Guerra Fría ancló en América Latina. También quiso iniciar un proceso de cooperación política a nivel regional” (Miranda, 2004: 135)

A partir de entonces, se inicia una etapa en la cual ambos Estados comprendieron el vínculo bilateral en términos de cooperación y despojaron de la relación mutua la imagen de la competencia, que había reinado hasta ese momento. Como sostiene Jorge Torres (1997) “Argentina y Brasil estaban en condiciones de dar una respuesta conjunta, global y profunda, con una acción inmediata de carácter bilateral, pero impregnada de una definida voluntad integradora regional, en un esquema superador de carácter fundacional de una nueva alianza”.

En los inicios de la década del noventa, el gobierno menemista interpretó al recién creado MERCOSUR como un proceso de integración preferentemente comercial. De este modo, se apartó de aquel ideario compartido por las administraciones Alfonsín (Argentina) y Sarney (Brasil), reflejado en los acuerdos fomentadores de la cooperación y la amistad entre los países vecinos. La lógica económica y comercial que definió la visión de Buenos Aires sobre el proceso de integración, en aquel período, se ajustaba al proyecto menemista, caracterizado por la apertura comercial, la desregulación económica y el alineamiento automático con los EEUU.

Bernal-Meza enseña que:

“bajo las presidencias de Carlos Menem (1989-1999), que al igual que Collor y Cardoso, llevaría a su país por una política de apertura y desregulación económica, el MERCOSUR fue concebido bajo un enfoque esencialmente comercialista, y en sus dos administraciones hubo desinterés por desarrollar con Brasil otras agendas, puesto que sus prioridades de política exterior estaban en la alianza con Estados Unidos” (Bernal – Meza, 2008: 163-164)

A fines de los años noventa la dinámica integradora experimentó ciertas complicaciones como consecuencia de la devaluación monetaria brasilera. La tensión se incrementó debido a las dificultades económicas que comenzaba a

atravesar Argentina por aquellos años. Durante el gobierno de De la Rúa, con un panorama cercano de ineludible crisis, la relación con Brasil adquirió la mayor tirantez registrada en los últimos años, cuando funcionarios del gobierno de la Alianza señalaron a la política monetaria de Brasil como uno de los principales factores de la situación argentina.

Luego de la crisis institucional, social y económica que afectara al país en Diciembre de 2001, se introdujo una visión sobre el proceso de integración y el vínculo con Brasil que distó de la perspectiva menemista. A partir del gobierno provisional de Eduardo Duhalde, el país comenzó a reorientar progresivamente su política para MERCOSUR en una dirección cercana a aquel espíritu de las renacientes democracias argentina y brasilera de los años ochenta. Esta modificación del rumbo se fundamentó en la necesidad de sustentarse no sólo económica sino también políticamente en MERCOSUR, de cara a los desafíos que debía enfrentar el país para alcanzar estabilidad y asegurar la transición presidencial⁹.

La conducción interina de la post-crisis argentina inyectó un nuevo ritmo a MERCOSUR y al vínculo con Brasil, luego del desgaste ocurrido bajo la presidencia de De la Rúa. Esta tarea de restauración del vínculo bilateral con Brasil que había iniciado la gestión transitoria de Duhalde fue continuada por la presidencia Kirchner. Si bien durante la reinstauración democrática en la década del ochenta, el país estaba sujeto a otras variables y las circunstancias contextuales eran evidentemente diferentes, puede afirmarse que la administración Kirchner albergó una concepción de MERCOSUR (y del vínculo con Brasil) que remitió a la imagen que la administración radical había proyectado sobre una futura integración.

De esta manera el fortalecimiento de las relaciones con Brasil y el perfeccionamiento de MERCOSUR fueron asumidos por la dirigencia kirchnerista, como mecanismos conducentes a la recuperación del país. Desde el comienzo de su mandato el gobierno de Kirchner acentuó la relevancia que pretendía asignarle a MERCOSUR. En este sentido el canciller Bielsa afirmó:

“No es sólo un bloque comercial lo que buscamos; aspiramos a conformar un espacio económico, político y cultural unificado que – al generar un renovado sentido de pertenencia – nos permita crecer como sociedades integradas y modernas. El Mercosur adquirirá su valor sociocultural cuando sus efectos se hagan sentir en la vida cotidiana de los ciudadanos. No se trata de aspirar a conformar un pueblo común, sino una ciudadanía común” (Bielsa, 2004: 19).

El contexto regional configuró también un espacio en el cual el gobierno pudo canalizar sus orientaciones ideológico-políticas. La convergencia de criterios, discursos y posiciones con otras administraciones contribuyó para la consolidación política del kirchnerismo e igualmente para la concreción de algunas medidas que caracterizaron el mandato. Por ello la ascendencia, durante esos años, en la mayoría de los países de la zona de líderes nacionales enrolados en la izquierda o centro izquierda constituyó un dato de la realidad que no se puede soslayar. Desde luego el espectro de la izquierda sudamericana registró una variedad de matices, sin embargo la proximidad ideológica abrió la posibilidad de un diálogo más fluido.

De manera similar a lo acontecido durante el período provisorio de Duhalde, la relación bilateral con Brasil fue definida como “estratégica”. La sintonía existente entre

⁹ El propio Duhalde describe esta dirección en los siguientes términos: “la primera decisión que tomé fue comenzar a trabajar la relación con Brasil y recomponer los lazos con nuestros socios vecinos”. (Duhalde, 2007: 297)

las presidencias de Lula y Kirchner generaban a priori expectativas sobre posibles concertaciones. Ya desde la etapa electoral argentina, el líder brasilero había manifestado su inclinación por la fórmula que accedería a la presidencia. Un análisis proyectivo sobre posibles escenarios regionales alimentaban estaban predisposición de Brasilia por la candidatura de Néstor Kirchner. Como sostiene Saraiva (2004) el grupo que había conducido al poder a Lula trabaja sobre la hipótesis de que un posible triunfo menemista entorpecería las proyecciones internacionales de Brasil, pues se temía que, en tal supuesto, Argentina reorientara nuevamente su política externa hacia los EEUU y ocasionara un retroceso a la dimensión estratégica del MERCOSUR. Según Simonoff “esto llevó al presidente Lula a marcar sus preferencias por el candidato Néstor Kirchner” (Simonoff, 2005: 105).

Esta concepción del vínculo como estratégica también era compartida por la administración brasilera. Cuando Néstor Kirchner resultó electo presidente, el presidente brasilero remitió una epístola de felicitación en la cual describía como estratégica a la relación bilateral y resaltaba el valor que el vínculo ofrecía para la política internacional de su país. En la referida comunicación se destacaba que “el Brasil ve en la alianza estratégica con la Argentina, prioridad de su política externa, un elemento fundamental para la integración de América del Sur y para el bienestar de nuestros pueblos”⁹.

La concurrencia de puntos comunes en las agendas externas de los Estados vecinos insinuaba la posibilidad de aunar posiciones y diseñar estrategias comunes. Al respecto Arce Suárez enuncia una serie de tópicos externos que asomaban, por igual, en el horizonte de ambas dirigencias:

“el proceso de integración regional del MERCOSUR, las relaciones comerciales con EEUU y la UE bajo el más amplio paraguas del marco multilateral de la Organización Mundial del Comercio (OMC), su modo de inserción en el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), sus especiales y tensas relaciones con el FMI, la cuestión de seguridad y terrorismo que se puede plantear en torno a la triple frontera y de manera conjunta con Paraguay, etc” (Arce Suárez, 2004).

La relación con Cuba constituyó un reservorio ideológico, que trazó un puente con la orientación y las convicciones políticas de aquellos funcionarios kirchneristas formados en el ‘setentismo justicialista’ y que contribuyó a la construcción del perfil progresista del gobierno. Esta postura respecto al régimen de Castro implicó un cambio en el patrón que guió la vinculación con la ‘Isla’ a partir de la presidencia menemista y registró un antecedente durante el último tramo de la gestión duhaldista. Pero además el acercamiento a Cuba favoreció, en cierta medida, a la generación de consenso dentro de la sociedad argentina, especialmente en aquellos sectores afines a las tendencias de izquierda y así también en quienes comulgaban con ese sentimiento extendido de repudio respecto de las corrientes neoliberales; sensación exacerbada luego de la crisis de finales de 2001 y comienzos del 2002.

Por su parte el vínculo con Venezuela presentó componentes ideológicos y pragmáticos. La proximidad entre las orientaciones de ambas administraciones configuró un elemento que allanó el diálogo bilateral. No obstante, resulta conveniente precisar que no asistió una coincidencia absoluta entre la postura ‘chavista’ y la posición argentina. En efecto, si bien la gestión Kirchner desplegó una visión crítica sobre el neoliberalismo económico y el funcionamiento de los organismos multilaterales de crédito especialmente el FM, no articuló una retórica de tipo antiimperialista y de ruptura con los EEUU como aquella que definió la inserción internacional del

‘chavismo’. Igualmente la vinculación reservó una instancia para el intercambio comercial y la celebración de instrumentos jurídicos bilaterales.

Pero además la relación con el Estado venezolano resultó útil para que el kirchnerismo pudiera llevar adelante algunas medidas relevantes de su obra de gobierno. De esta manera el gobierno de Hugo Chávez representó una fuente alternativa de crédito para Argentina en tiempos en que el país tenía restringido el acceso al crédito en el mercado financiero internacional. La profundización de la relación bilateral constituyó, indiscutidamente, uno de los aspectos más destacados del periodo y una de las características distintivas de la política exterior del kirchnerismo.

b) La búsqueda de la moderación en la relación con EEUU

La relación con los EEUU reflejó en el período la confirmación del cambio de rumbo abierto incipientemente por el gobierno provisorio de Eduardo Duhalde. Permite también apreciar la instalación de una lectura coherente y sensata sobre la situación del país y sus posibilidades en el contexto internacional.

Desde el discurso oficial se resaltó la intención de desarrollar el vínculo bilateral a partir de una posición equilibrada que no oscilara entre posturas aislacionistas o de confrontación y opciones de alineamiento. Además al tiempo de comenzar el mandato kirchnerista, la coyuntura que atravesaba el país, las circunstancias del contexto internacional y los objetivos priorizados por los EEUU, anticipaban la ausencia de fricciones de envergadura. En la subregión los intereses del Departamento de Estado se referían al mantenimiento de la estabilidad democrática, combate al narcotráfico, los tópicos de seguridad y la lucha contra el terrorismo.

En el enfoque de la relación pudo advertirse el predominio de un criterio pragmático, matizado con una ponderación coherente. La colaboración y la cooperación prevalecieron por sobre las actitudes de confrontación y oposición. A pesar de las críticas a las corrientes neoliberales y al rol y funcionamiento de los organismos multilaterales de crédito, la dirigencia argentina articuló una retórica mesurada y abandonó, en consecuencia, aquel estilo ofensivo que el había utilizado, con frecuencia, en otras áreas. Sólo al final del período la intensificación de la relación de Argentina con Venezuela desató una serie conjeturas y percepciones negativas en la administración Bush.

La orientación observada por el gobierno de Kirchner significó el abandono del alineamiento incondicional e irrestricto que definiera la política exterior argentina en la etapa menemista y que, en líneas generales, se mantuvo durante la presidencia de la Alianza. Un antecedente de esta dirección lo constituyó la política exterior de la transitoria gestión Duhalde. La administración Kirchner calificó su estrategia de vinculación con la superpotencia como una “relación madura”, en donde la expresión “participación sin cohabitación sirvió para trazar diferencias con las precedentes “relaciones carnales”.

En parte impulsado por las circunstancias contextuales y en parte por propia determinación, Buenos Aires se alejó del alineamiento automático con la potencia hegemónica. La dirigencia argentina se alejó de los gestos y posturas inscriptas en la adhesión irrestricta pero tampoco efectuó mayores cuestionamientos a los objetivos centrales de la política internacional de los EEUU.

A partir de la calificación de EEUU como un país amigo, la relación fue percibida por el oficialismo argentino como un vínculo útil para afrontar los difíciles objetivos que poblaban la compleja agenda externa. Expresaba por entonces el ex-Canciller Bielsa: “Estados Unidos es un país amigo, con el que tenemos un intercambio comercial importante para nosotros, y además tenemos un severo problema de deuda y en todas las instancias la voz de Estados Unidos es una voz no trivial”¹⁰.

Desde una interpretación coherente y que presentaba mucho de sentido común, se reconoció el carácter asimétrico que presentaba la bilateralidad, que partía de la consideración del predominio estadounidense en el sistema internacional y de la apreciación de la reducida relevancia de Argentina en el orden mundial. En concordancia con ello Bielsa declaró:

"logramos establecer con los Estados Unidos una relación donde, por un lado, nos hacemos cargo de la relativa indiferencia que les suscitamos, y por otro, se logró convivir con respeto de las diferencias que son insalvables, con una maximización de las cosas en las que estamos de acuerdo"¹¹.

Sobre esta indiferencia de la Casablanca sostiene Russell:

“Argentina es, a los ojos de Washington, un país ambiguo, en estado de observación. Su modelo político y económico no encaja en la categoría de los “populismos radicales” latinoamericanos, pero deja lugar a dudas, incertidumbres y confusión. Por lo tanto, se le asigna un papel cada vez menor en la estabilización en América del Sur y en la contención de los aspectos más irritantes para Estados Unidos del “socialismo del siglo XXI” que promueve el presidente Hugo Chávez. Ese lugar le corresponde crecientemente a Brasil. Al mismo tiempo, la cantinela hueca contra el neoliberalismo y las desmesuras de Néstor Kirchner vis a vis el gobierno de George W. Bush derivaron en el hartazgo o en la indiferencia de Washington” (Russell, 2008: 94),

Uno de los aspectos más significativos del vínculo bilateral lo configuró el respaldo que EEUU confirió a Argentina en las negociaciones implicadas en su crítico endeudamiento externo. Por entonces manifestaba Kirchner:

“En ese sentido, no podemos menos que reconocer el papel determinante que en su momento el gobierno norteamericano supo desempeñar en el marco de las complejas negociaciones financieras con el Fondo Monetario Internacional, que resultaron de la grave crisis económica y social (...) Ya que los efectos de aquella crisis son aún patentes y nos acompañan todavía, confiamos en que la actual coyuntura sea percibida con la misma comprensión por nuestros amigos”¹².

En la misma sintonía destacaba Bielsa:

"destaco la importante relación con Estados Unidos. Y reconocemos el papel determinante que supo desempeñar (la Casa Blanca) en el marco de las

¹⁰ “Kirchner Habló con Bush y Bielsa Definió su Lema para las Relaciones”, diario *Página 12*, edición del Sábado 24 de mayo de 2003.

¹¹ “Mensaje de EE.UU.: Argentina debe entenderse con el FMI”, diario *Clarín*, edición del Viernes 05 de Noviembre de 2004.

¹² Discurso del Canciller Rafael Antonio Bielsa, *Op. Cit.*

negociaciones con el Fondo (...) confiamos en que la actual coyuntura sea percibida con la misma comprensión por nuestros ‘amigos’ estadounidenses”¹³

La afinidad ideológica y la estrecha relación económica y política entre los gobiernos de Argentina y Venezuela alimentaron inquietudes y especulaciones en algunos sectores de la administración Bush. Esta percepción negativa se reforzó con motivo de la Cumbre de las Américas, que tuvo lugar en Mar del Plata en noviembre de 2005. En aquella oportunidad además de los cuestionamientos que formuló el Ejecutivo argentino a la política internacional de la gran potencia despertó el malestar en los funcionarios estadounidenses los espacios de expresión conferidos al líder venezolano, Hugo Chávez. Asimismo en marzo de 2007, coincidiendo con la visita del presidente Bush a Montevideo, el gobierno argentino permitió un nuevo acto del mandatario de Venezuela.

Resalta Russell en este sentido:

“El ex Presidente argentino utilizó la Cuarta Cumbre de las Américas, realizada en Mar del Plata en noviembre de 2005, para reprobar a Estados Unidos por sus políticas actuales y pasadas, algo ciertamente impropio de un país anfitrión. Además, facilitó a Hugo Chávez un escenario para que desplegara sus críticas al “imperialismo yanqui”, en una suerte de cumbre paralela de los pueblos” (Russell, 2008).

c) Promoción internacional de la política de Derechos Humanos

La difusión internacional de los avances domésticos alcanzados en el área de los Derechos Humanos configuró otro de los aspectos destacables del obrar externo de la presidencia Kirchner. De esta forma además de la promoción global de la defensa de los DDHH, que integra los principios clásicos de la política exterior argentina, el kirchnerismo decidió afrontar la reparación de lesiones sensibles para el núcleo social argentino.

Así, se procesó y condenó a los ex represores de la dictadura impuesta por el golpe de estado de 1976, autodenominada por sus autores como “proceso de reorganización nacional”. Como una definición de su posición, la administración Kirchner calificó a los represores como verdaderos genocidas. Evaluando su política en este terreno, el ex presidente expresaba: “nos acercamos al imperio de la justicia y el castigo a los genocidas”¹⁴.

Para ello, el ejecutivo nacional derogó el decreto 1581/2001 dictado por Fernando De la Rúa que prohibía la extradición de los ex represores militares, e impulsó la anulación por el Congreso Nacional de las Leyes de ‘punto final’ (Ley 23.492 del año 1986) y ‘obediencia debida’ (Ley del año 23.521)¹⁵ que, sancionadas durante la presidencia de Ricardo Alfonsín, constituían un valladar que impedían el juzgamiento y

¹³ “EE.UU. Aseguró que mantendrá el Apoyo a la Argentina ante el FMI”, diario *Clarín*, edición del Martes 10 de Agosto de 2004.

¹⁴ Discurso del Presidente Néstor Kirchner ante la Asamblea Legislativa en el acto de apertura de las 125° sesiones del Congreso de la Nación, 01-03-2007. Disponible en http://www.caserosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=4638 Fecha de consulta: 20-11-2008.

¹⁵ Conocidas como ‘leyes del perdón’.

condena de los militares incurso en hechos de represión. Sobre esas leyes Kirchner manifestó que habían sido sancionadas bajo la amenaza de un golpe¹⁶.

Con esa finalidad se sancionó en 2003 la Ley 25.779 que dispuso la anulación de las referidas normas. Aquel dispositivo legal que perseguía allanar el camino para investigar los ultrajes a los DDHH cometidos en los años del proceso de reorganización nacional, motivó el debate y la discusión técnico-jurídica ya que no se encuentran comprendidas entre las facultades del Congreso Nacional la anulación retroactiva de una ley. Por ello el fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, del año 2005, en el caso “Poblete” vino a esclarecer la cuestión al declarar la inconstitucionalidad de las Leyes 23.492 y 23.521 y la validez de la Ley 25.779. Con motivo de la sentencia del máximo tribunal, el ex presidente manifestó: “la Corte Suprema de nuestro país, ha emitido un fallo que nos devuelve la fe y la justicia, ha declarado la inconstitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, que nos llenaban de vergüenza a los argentinos”¹⁷.

La política de DDHH se inscribió en el perfil progresista que la conducción kirchnerista pretendió imprimirle a su gestión y se conectó, a su vez, con las convicciones político-ideológicas de la administración Kirchner. De esta manera, este movimiento de reparación y reivindicación de los DDHH tendió un puente con los orígenes políticos de muchos integrantes del kirchnerismo. Pues un buen número de funcionarios kirchneristas militó en la izquierda justicialista en la convulsionada década del setenta. Resulta conocida ya la adscripción y la pertenencia del propio ex presidente a esa línea del peronismo. En ese sentido resaltaba en su discurso de asunción:

“Formo parte de una generación diezmada. Castigada con dolorosas ausencias (...) Llegamos sin rencores, pero con memoria. Memoria no sólo de los errores y horrores del otro, sino también es memoria sobre nuestras propias equivocaciones. Memoria sin rencor que es aprendizaje político, balance histórico y desafío actual de gestión”¹⁸.

La postura de la administración Kirchner en materia DDHH encontró la resistencia de ciertos sectores de la sociedad argentina y de determinadas corrientes políticas. En este sentido, Kirchner aclaró:

“Se dice que este Gobierno no quiere la reconciliación, que este Gobierno busca venganza, que este Gobierno debe olvidar el pasado para que la Argentina pueda funcionar y que lo que debería hacer este Gobierno es trabajar para el olvido, para no dividir a los argentinos. Y yo les quiero decir a todos los argentinos, a las Madres, a las Abuelas, a los Hijos de desaparecidos, a los perseguidos, cualquiera fuera su idea y cualquiera pueda ser la diferencia que tengamos, que este Gobierno no está contra la reconciliación ni busca la

¹⁶ Amato, A., Calvo, P. y Savoia, C., “Los 100 días de Kirchner”, diario *Clarín*, edición de 31-08-2003, disponible en <http://www.clarin.com/diario/2003/08/31/p-614560.htm> Fecha de consulta: 20-01-2009.

¹⁷ Palabras del Presidente Néstor Kirchner en la ciudad de Villa María, Provincia de Córdoba, 14-06-2005. Disponible en http://www.casarosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=4342&Itemid=120 Fecha de Consulta: 12-02-2009.

¹⁸ Discurso de Asunción del Presidente Néstor Kirchner, 25-05-2003. Disponible en http://www.casarosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=4020&Itemid=120 Fecha de consulta: 12-10-2008

venganza, este Gobierno desea lo que quiere la mayoría del pueblo argentino: reconciliación con justicia, con memoria y con verdad”¹⁹.

La defensa de los DDHH integró, tradicionalmente, el discurso internacional de Argentina, especialmente desde el retorno a la democracia. No obstante, el Estado argentino no había avanzado en la penalización de los ex represores. Con las medidas de política interna promovidas y adoptadas, el gobierno intentó potenciar aquella tarea de difusión. De este modo la política de derechos humanos comprendió la presencia internacional y también un nivel de acción hacia el interior del Estado argentino. Mediante la actuación en los dos ámbitos se buscó generar efectos favorables sobre la imagen externa del país. Como sostuvo el presidente Kirchner: “el respeto y la defensa de los derechos humanos en nuestro país también guían nuestras acciones en el ámbito internacional. Nuestra bandera está muy alta en los foros internacionales donde se trata el tema tan caro para nuestra historia y para la historia de la humanidad”²⁰.

La posición que el oficialismo fijó en esta materia también incluyó una interpretación crítica sobre la efectividad de las instancias multilaterales específicas en aquellos años de sangrientas violaciones a los DDHH en el país. Precisamente en este sentido el ex presidente Kirchner expresó:

“El respeto irrestricto de los derechos humanos constituye hoy un nuevo paradigma nacional. En el pasado hemos sido referenciados en el mundo por su violación, hoy, cuando estamos empeñados en conocer la verdad y castigar a los culpables, queremos también motorizar su defensa a escala planetaria. La Argentina, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, en la monumental dignidad de su lucha, y el pueblo argentino sufrieron en su momento en carne propia la ineficacia de un sistema multilateral de derechos humanos inoperante, sólo acompañados por gestos humanitarios muy valorables de personas, organizaciones y países. Mientras en mi patria se secuestraba, se torturaba y se mataba, los mecanismos creados precisamente para condenar y evitar dichos atropellos permanecieron silenciosos”²¹.

Sin embargo durante el último tramo del mandato, la política en esta materia tuvo que sobrellevar dificultades, que remitían a torvas imágenes del pasado, con la desaparición de Julio López, testigo en un caso de violación de DDHH en los años de la última dictadura argentina (1976-1983). Los testigos revisten especial importancia en los procesos contra los represores, “ya que las principales pruebas para su juzgamiento provienen de los relatos y testimonios de quienes estuvieron detenidos y fueron perseguidos durante el último gobierno militar” (Bonvecchi y Giraudy, 2007:33).

d) La política desplegada frente al endeudamiento externo

La cuestión del endeudamiento externo del país representó uno de los aspectos que demandó mayores esfuerzos de la dirigencia kirchnerista en el frente exterior. Pero además configuró un tópico que posibilita apreciar la evolución de la política exterior y

¹⁹ Discurso del Presidente Néstor Kirchner ante la Asamblea Legislativa en el acto de apertura de las 125° sesiones del Congreso de la Nación, 01-03-2007, *ob. cit.*.

²⁰ *Ibidem.*

²¹ “Discurso del presidente de Argentina, Néstor Kirchner ante la 62° Asamblea General de las Naciones Unidas”, 25 de Septiembre de 2007.

la consolidación misma del kirchnerismo. Pues se trata de una cuestión que habiendo comenzado como un condicionamiento complejo, que restringía su accionar internacional, se transformó en un objetivo prioritario de la administración Kirchner y en un argumento medular en su discurso.

Efectivamente el problema de la deuda pública determinó algunas direcciones e imprimió ciertos términos al obrar internacional del país, puesto que configuró, asimismo, uno de los objetivos de la agenda externa de Argentina, que impuso la compleja coyuntura imperante al tiempo que Néstor Kirchner asumió la presidencia. Así, la situación de default (cesación de pagos) con los acreedores privados tenedores de títulos (bonos) de deuda pública argentina y la condición de crítico endeudamiento con el Fondo Monetario Internacional (FMI) condicionaron, en buena medida, el diseño de la política exterior.

Desde el comienzo de su mandato Kirchner observó una postura crítica con relación al FMI, al cual identificó como corresponsable de la crisis argentina de 2001. En su discurso de asunción fijó su posición al declarar que “no se puede volver a pagar deuda a costa del hambre de los argentinos”²². La relación con el FMI, dominada por la confrontación, y en menor medida los contactos con los bonistas permitieron apreciar el estilo negociador del gobierno argentino. “Muchas veces tal práctica implicó el recurso a una postura rígida y renuente frente a la contraoferta” (Torres, 2006).

El gobierno afrontó el endeudamiento externo a través de una suerte de ‘diplomacia económica’ que ya había presentado manifestaciones similares en las relaciones exteriores argentinas. Tanto en las tratativas con los bonistas por la salida del default como en las relaciones con el FMI, las negociaciones estuvieron encabezadas por el ministro de economía, Roberto Lavagna y complementadas con una intensa presencia del presidente Kirchner.

La actitud observada por el gobierno frente al FMI como la cancelación total del débito contraído con el organismo generó repercusiones en los sectores políticos opositores al oficialismo. En lo referente al comportamiento de la administración Kirchner se consideraba que el gobierno apelaba a las fricciones sólo en lo discursivo, no apartándose de los requerimientos del Fondo en el plano de las decisiones.

Respecto a la cancelación total de lo adeudado Elisa Carrió, principal figura del ARI, expresaba:

"desendeudarse es bueno, pero esta vez le pagamos al FMI a costa de aumentar la deuda en la distribución del ingreso y las políticas sociales (...) Estamos haciendo lo que quería el FMI, que es salir de los países en los que tiene alta exposición y mala imagen. Es una jugada que se hace de espaldas al Congreso, lo cual también demuestra el enorme desprecio que el Presidente siente por el bloque oficialista. Que la gente entienda: no es que le dejamos de pagar al FMI, le pagamos todo" ²³.

En una posición cercana Alfonsín sostenía:

“las propuestas del FMI no son compatibles con las exigencias de crecimiento sostenido y disminución del empleo que requiere nuestro país. Por lo tanto afirmar nuestra independencia de ese organismo internacional es positivo. Para ello bastaba con

²² Amato A., Calvo P. y Savoia C. “Los 100 días de Kirchner”, diario *Clarín*, edición del 31-08-2003, disponible en <http://www.clarin.com/diario/2003/08/31/p-614560.htm> Fecha de consulta: 20-01-2009.

²³ *Ibidem*

declarar que no aceptábamos negociar con el FMI. No sé si es adecuado anticipar el pago de vencimientos de deuda de los años posteriores al 2006 y debilitar tan rápidamente nuestras reservas internacionales”²⁴.

El proceso, caracterizado por las discrepancias con el Fondo Monetario y los acreedores privados de Argentina (bonistas), se convirtió en un ingrediente fundamental de la retórica oficialista. Los réditos en este terreno, por su parte, terminaron por configurar en un lineamiento fundamental de la política exterior del kirchnerismo. Pues el gobierno supo usufructuar políticamente la superación de dos de los condicionantes más restrictivos de su accionar externo. Al tiempo de la realización de las medidas de desendeudamiento, expresaba por entonces Kirchner, el Estado argentino “se libera y construye su destino”²⁵.

Conclusiones

El kirchnerismo debió desarrollar su obra de gobierno y su proyecto político en un período en el cual los diversos factores que constreñían la recuperación del país restringían también su margen de acción internacional.

Pues los resabios de la crisis socioeconómica de fines de 2001 y comienzos de 2002 que la administración Duhalde no había logrado resolver, revelaban un panorama de profundos condicionamientos. Un escenario interno, caracterizado por un elevado desempleo y una preocupante exclusión social, indicaba el ocaso del modelo neoliberal que se había implementado desde la gestión menemista y que había observado continuidad, en sus aspectos sustanciales, durante el gobierno de De la Rúa.

Pero además el colapso alimentó también los cuestionamientos sobre las principales orientaciones del esquema de inserción externa que complementó a aquel programa económico. Así, el proceso de recuperación iniciado por el duhaldismo y que la gestión Kirchner debía continuar, implicaba la posibilidad de replantear las direcciones impresas a las relaciones con determinados actores.

Frente a esta posibilidad de cambio y reformulación que el colapso había proporcionado, las líneas de acción exterior del kirchnerismo terminaron por instaurar un patrón de vinculación externa que presentó discontinuidades con la presidencia Menem y De la Rúa. Algunos de estos despliegues coincidieron con posiciones ya anticipadas en el gobierno transitorio.

Estas definiciones, que caracterizaron la política exterior del gobierno de Kirchner respondieron, en algunos casos, al conjunto de creencias de la dirigencia oficialista como sucedió con la política en materia de DDHH, mientras que, en otros supuestos resultaron impuestas por las propias circunstancias de aquel momento, como los condicionamientos procedentes del profundo endeudamiento externo.

Referencias

²⁴ “Reclaman prudencia con las reservas y advierten sobre la vulnerabilidad”, diario *Clarín*, edición impresa del Domingo 18 de Diciembre de 2005, pág. 10.

²⁵ “Basta de deuda, Argentina paga, se libera y construye su destino”, diario *Página 12*, edición del 19-12-2005, disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-60678-2005-12-19.html> Fecha de consulta: 08-10-2008.

- Arce Suárez, A. (2004). El eje Brasilia-Buenos Aires: ¿movimiento real o tendencia virtual? CIDOB d' Afers Internacionals, N° 65, pp. 111-127.
- Amato A., Calvo P. y Savoia C. “Los 100 días de Kirchner”, diario *Clarín*, edición del 31-08-2003. Disponible en <http://www.clarin.com/diario/2003/08/31/p-614560.htm> Fecha de consulta: 20-01-2009.
- Bernal- Meza, R, “Argentina y Brasil en la Política Internacional: regionalismo y Mercosur (estrategias, cooperación y factores de tensión)”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol.51 no.2 July/Dec. 2008, Brasil, 2008, pág- 154-178
- Bielsa, R. “la política exterior argentina en el marco de la integración regional” en *Diplomacia, Estrategia y Política (DEP)*, Octubre / Diciembre 2004, Brasil, 2004, pág 5-21.
- Bonvecchi A. y Giraudy, A., “Argentina: crecimiento económico y concentración del poder institucional”, *Revista de Ciencia Política*, volumen especial, 2007, pág. 33.
- Borón, A.; “Reflexiones en torno al Gobierno de Néstor Kirchner”, *Periferias*, N° 12, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISYP), Marzo de 2005, pág. 45-61. Disponible en <http://www.fisyp.org.ar/docs/Periferias12.pdf> Fecha de consulta 22-11-2008.
- Castillo Argañarás, L. F., “The State of Necessity as International Defense Raised by a State Undergoing a Financial Crisis. A Case Study”, *Transnational Dispute Management*, Volume 4, Issue 4, Scotland, 2007.
- Corigliano, F.; “Desafíos para la política exterior argentina a partir del 2008”, *Boletín ISIAE*, N° 43 - Octubre 2007, Argentina, 2007, pág. 5.
- Miranda R., “Imagen de cambio: los primeros meses de la política internacional del gobierno de Néstor Kirchner”, *Anuario 2004*, Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) - CERPI, Argentina, 2004.
 - “Argentina y la política latinoamericana: la cuestión de las diferencias”, *Relaciones Internacionales* - N° 27/2004, Argentina, 2004, pág. 133-159.
- Russel, R. “La relación Argentina-Estados Unidos. Pocas expectativas en Buenos Aires y Washington” *Foreign Affairs Latinoamérica*, Volumen 8, Número 4, 2008, p. 94
- Simonoff Alejandro, “La Política exterior de los gobiernos kirchneristas y la tercera posición”, *revista Intellector*, Año IV, Volumen V, N° 9, Julho/dezembro 2008, Brasil, 2008.
- Torres, J. J., “MERCOSUR: Objetivos, Avances y Asignaturas Pendientes”, *Integración en Ideas*, Instituto para la integración y el Desarrollo Latinoamericano (IDELA / UNT), Argentina, Septiembre de 1997. Disponible en <http://www.idela.org/contenidos/ii/idea11.pdf>. Fecha de consulta: 28-11-2008.
- Torres, M. A., “Soltando las Amarras. Algunas consideraciones sobre la cancelación de la deuda con el FMI”, Working Paper, Centro Argentino de Estudios Internacionales. Mayo de 2006, Argentina. Disponible en <http://www.caei.com.ar/es/programas/pea/04.pdf> Consultado en fecha: 02-12-2008.